

Reforma agraria y poder político

Mario Fernández Lobo

La última década ha sido pródiga en estudios exhaustivos de la realidad costarricense. Hay trabajos e investigaciones de muy diversa índole. Destacan, por ejemplo, los de carácter sociopolítico, empeñados en interpretar las características propias del proceso de dependencia y subdesarrollo de nuestro país, así como los estudios por medio de los cuales se analiza la evolución del Estado costarricense, desde su forma democrático-liberal original, hasta los distintos grados de Estado intervencionista y de Estado empresario que ha alcanzado en nuestro días, principalmente por influencia de la socialdemocracia costarricense.

Lo más importante es que estos trabajos han dejado de ser material de especialistas. Las editoriales nacionales los han llevado al gran público y algunos se han convertido en lectura obligada de colegios y universidades. Y esto es valioso, porque en la medida en que los costarricenses analicen más a fondo su propia realidad, se convencerán mejor, no sólo de que deben abandonar la tradicional forma de mirar y vivir la política partidista, para convertirla cada vez en un proceso más crítico, sino porque, de este modo, se acentúa también la necesidad de incorporar al desarrollo nacional esquemas propios, en vez de tratar de trasplantar estilos de gobierno ajenos a nuestra propia idiosincrasia.

Este es el caso de un libro excelente publicado por la Editorial de la Universidad de Costa Rica: **Reforma agraria y poder político**, del Dr. Francisco Barahona Riera, del cual, el conjunto de datos geográficos, agronómicos y demográficos que ofrece, nos permite comprender cómo la cuestión agraria se convierte en agudo problema social, en la Costa Rica de los años 1960—1970. Entre otros fenómenos, se estudia la creciente acción del precarismo. “La presión sobre la tierra aumenta y las invasiones de tierras, sean ellas de dominio público o privado, se han multiplicado en los últimos años”, asevera el Dr. Jacques



Chonchol, quien añade: “La violencia empieza ya a surgir en el campo costarricense. Los enfrentamientos entre los campesinos llamados ‘precaristas’ y los propietarios privados de tierras o los representantes de la fuerza pública se acrecientan. Un sexto de la población agrícola activa de Costa Rica se ha visto obligada, a estas alturas, a tener que ocupar tierras en forma irregular para poder sobrevivir. Este precarismo surge de la interacción de diversos factores entre los que destacan la mala distribución de la tierra, con grandes extensiones abandonadas o subexplotadas, la cesantía y el subempleo campesino, y la existencia creciente de familias rurales sin tierras con ingresos insuficientes para la simple sobrevivencia”.

La obra está dividida en seis capítulos, a saber: I: Sistemas de tenencia y explotación de la tierra; II: Problemas sobre el precarismo y el sindicalismo; III: Características de la estructura social en el campo costarricense; IV Política estatal agraria (destaca el hecho de que, en Costa Rica, tanto por presiones internas, como por razones de conveniencia política, no se ha dado todavía una firme voluntad política de realizar la reforma agraria); V: Evolución política de los nuevos proyectos de reforma agraria y VI: Sobre la reforma agraria: hacia un marco conceptual.

Ha terminado la época en que estudios de esta índole eran considerados por las gentes temerosas, o por los interesados en sostener las desigualdades del *statu quo*, como atentatorios contra el orden establecido. En las circunstancias que vivimos, los costarricenses hemos llegado a convencernos de que, en la medida en que nuestra democracia no ajuste sus instrumentos jurídicos para convertirse en una sociedad más justa, las presiones internas del sistema terminarán por alcanzarnos, con sus imprevisibles consecuencias. Y conviene que los cambios sociales, que exige una sociedad libre y democrática, se den en Costa Rica dentro de un camino de justicia y libertad, y no dentro de marcos opresivos y totalitarios.

Y este es el valor que para nosotros tiene este libro, aunque no corresponda a nuestra propia disciplina. Es una franca y objetiva denuncia de una situación que, de no canalizarse por los marcos institucionales de una sociedad democrática, será resuelto, sin duda, con el esquema de violencia impuesto en otras latitudes.

Dos advertencias dramáticas nos da, en ese sentido, el Dr. Chonchol de la Universidad de París: “La amarga experiencia muestra que países latinoamericanos de antigua y profunda raigambre democrática como Chile y Uruguay, cayeron bajo las garras de feroces dictaduras militares en la medida en que las fuerzas políticas democráticas que en ellos dominaban no fueron capaces oportunamente, y dentro de los marcos del sistema democrático, de

resolver los problemas económicos y sociales de sus pueblos... Ojalá, para el porvenir democrático de Costa Rica, aquellas fuerzas políticas y sociales responsables del destino del país, sean capaces, de la lectura meditada de este libro que constituye un aporte de gran valor al conocimiento de la realidad latinoamericana, sacar las conclusiones que se imponen”.